

Los desastres naturales y los medios en Colombia:

¿Información para la prevención?

Recibido para evaluación: 10 de Junio de 2007

Aceptación: 20 de Agosto de 2007

Recibido versión final: 30 de Agosto de 2007

Daniel Hermelin¹

RESUMEN

En Colombia se ha estudiado poco la relación entre la sociedad y el tratamiento que hacen los medios de comunicación de los desastres naturales. Este es un objeto de estudio que le concierne el campo de investigación denominado comunicación de las ciencias. En este sentido, se necesitan enfoques transdisciplinarios que permitan entender las condiciones de producción de la información, la construcción mediática de los acontecimientos y las percepciones y apropiaciones por parte del público.

Algunos estudios han mostrado que hay una tendencia en los medios colombianos a detenerse en la descripción detallada de los acontecimientos, y poco en las explicaciones sobre sus causas y consecuencias, desde la perspectiva de los científicos y los expertos. Explicaciones que cuando aparecen son limitadas, o incluso se intercalan con las de carácter sobrenatural.

Las aproximaciones sobre la recepción de la información son necesarias, de manera que no se entienda el tratamiento de este tipo de acontecimientos como simples manipulaciones por parte de los medios. Se ha mostrado cómo el público también elige, en la medida en que sus imaginarios son cercanos a los imaginarios "propuestos" por los medios, en relación con los desastres naturales. Pero, si bien son claras las responsabilidades de las autoridades y de la sociedad civil a este respecto, lo anterior no elude sino que invita a la discusión sobre las responsabilidades de los medios de comunicación colombianos en la prevención de los desastres naturales.

PALABRAS CLAVE: Construcción mediática de los desastres naturales, fenómenos de recepción, imaginarios colectivos, memoria individual y colectiva, contrato de lectura, tipo de mediador, efectos de Didacticidad, dramatización en los medios, relación información prevención.

ABSTRACT

The relation between society and the treatment given by media to natural disasters have scarcely been studied in Colombia. This topic concerns the field of research called "science communication". Interdisciplinary focus is needed in order to understand the conditions in which information is produced and the media construction of situation and more precisely public perception and appropriation.

Some studies have shown that a tendency exists in media to dwell on the detailed description of success and to pass over explanations on causes and consequences given by scientists and experts.

These explanations, when they exist, are limited and are even mixed with those of supernatural character. A closer comprehension of the way information is received is necessary, in order to understand that treatments of this type of information area not simple manipulations carried on by the media. It has been demonstrated that people are able to choose, as far as their imaginations are close to those "proposed" by media on the topic of natural disasters. Taking into account government and civil society responsibilities on this respect, the present paper, instead of avoiding it, invites to discuss the Colombian media responsibility on the topic of natural disaster prevention.

KEY WORDS: Natural disasters construction by media, reception phenomena, collective imaginations, individual and collective memory, reading contract, mediator types, didacticity effects, media dramatization, information- prevention relationship.

1. Profesor del Departamento de Humanidades, Universidad EAFIT, Medellín. Candidato a doctorado en Ciencias de la Comunicación y de la Información, Universidad de Borgoña (Francia). Master Recherche en Medios y Mediaciones Científicas, misma Universidad. D.E.A en Enseñanza y Difusión de las Ciencias y las Técnicas, Universidad París XI. dhermel@eafit.edu.co

*Direz-vous, en voyant cet amas de victimes :
"Dieu s'est vengé, leur mort est le prix de leurs crimes?"
Quel crime, quelle faute ont commis ces enfants
Sur le sein maternel écrasés et sanglants ?'*

Voltaire, Poema sobre el desastre de Lisboa (1755), versos 15- 18.

1. INTRODUCCION

La relación entre los desastres naturales, los medios de comunicación y el público constituye un objeto de estudio sobre el que poco se ha investigado en Colombia. Dicha relación, sin embargo, cobra relevancia en la medida en que los desastres naturales son un tema recurrente en los medios de comunicación en el país; es difícil que pase una semana sin que uno o varios acontecimientos de este tipo sean noticia, ya sea en el ámbito local, regional, nacional o internacional. Ahora bien, el hecho de que sean recurrentes ya es un indicio de que el tratamiento de dichos acontecimientos merece atención desde el punto de vista de las representaciones sociales del público, del papel que esto juega en la construcción de la memoria individual y colectiva, y, más aún, de las posibles repercusiones.

Es preciso señalar que existe un campo que se ocupa de objetos de estudio de esta índole: el campo de la *comunicación de las ciencias*, un campo aún incipiente en Colombia como **campo de investigación**², pero con avances más significativos como campo de prácticas en los últimos años (de lo que dan cuenta, por ejemplo, la construcción de centros interactivos de ciencia y tecnología de la importancia de *Maloka* en Bogotá y del *Parque Explora* en Medellín). Para nuestro caso: el ejercicio del periodismo científico estaría dentro del campo de prácticas de la comunicación de las ciencias. Pero la investigación sobre el papel de los medios en el tratamiento de temas de carácter científico estaría dentro del campo de investigación³.

Por lo demás, si pensamos en la comunicación de las ciencias como un campo de investigación, es menester diferenciarlo de una disciplina. Mientras esta última tiene objetos de estudio y métodos propios, un campo de investigación tiene objetos de estudio propios pero toma métodos, enfoques y modelos de diversas disciplinas, como lo explica Eco (1999). Sobra agregar que la naturaleza de los objetos de estudio hace necesaria las aproximaciones de tipo transdisciplinario, en el sentido, por ejemplo, de Morin (1996). En relación con nuestro tema, son importantes los aportes de métodos de la lingüística, de la semiótica, de la sociología, de la antropología, de la psicología social, entre otros - para no mencionar los aportes de la historia de las ciencias y la epistemología -; enfoques que, por supuesto, cobran más o menos relevancia según la problemática y la naturaleza del objeto de estudio en cuestión.

Vamos a centrarnos aquí, principalmente, en la construcción que hacen los medios colombianos de este tipo de acontecimientos, con base en el análisis del *mensaje transmitido*. Miraremos algunos eventos particulares, y nos detendremos en algunos medios de carácter nacional y regional, en especial en la prensa escrita y en la televisión. Pero antes de esto, daremos algunas puntadas sobre la relación entre el emisor, los fenómenos de recepción y la información mediática per se. Se busca, pues, aportar algunos elementos para la discusión sobre el tratamiento de estos temas, lo que puede dar lugar a debates de otro orden. Debates a partir de preguntas como: ¿los medios de comunicación colombianos contribuyen, o pueden contribuir, a la prevención de los desastres naturales? ¿Permiten el acercamiento entre los científicos, los expertos, las autoridades y la comunidad? O, para ir un poco más lejos, ¿tienen los medios de comunicación colombianos esta responsabilidad, o es una responsabilidad compartida con la sociedad civil?

2. INSTANCIAS DE LA COMUNICACIÓN EN LA MEDIATIZACIÓN DE LOS DESASTRES

Para intentar comprender el fenómeno de comunicación en relación con los medios es pertinente considerar, al menos, tres instancias. Siguiendo a Chareau (2003) se pueden denominar así: el *lugar de las condiciones de producción*, el *lugar de la construcción del discurso*

1. ¿Acaso diréis, viendo este cúmulo de víctimas

"Dios se vengó, pagaron por sus crímenes"?

¿Qué crimen, qué falta cometieron esos niños

Sobre el seno materno, ahora destrozados y sangrantes?

2. Esto ha llevado incluso a que se usen nombres diversos en los que aún no parece haber consenso, entre otros: apropiación pública de las ciencias, popularización de las ciencias, difusión de las ciencias, divulgación científica, comunicación pública de las ciencias, etc. Una discusión sobre estos nombres y la relación con las dificultades para discernir en este campo lo concerniente a la investigación y lo concerniente a las prácticas se encuentra en Hemelin (2007).

3. Lo que no implica que no se retroalimenten: de hecho se le puede considerar un propósito. Esto está relacionado con la necesidad de hacer una comunicación crítica de las ciencias, como sucedió tras acontecimientos coyunturales como el lanzamiento de las bombas de Hiroshima y Nagasaki, en 1945, o la salida al mercado de la píldora anticonceptiva, en 1961. Una comunicación mediática evidente a partir de ejemplos recientes: el manejo y las causas antrópicas del desastre de Nueva Orleans tras el huracán Katrina, en 2005, o, a una escala mundial, el tratamiento de la información relacionada con la aceptación del calentamiento global como fenómeno planetario, por parte de la comunidad internacional a partir de 2007.

y el *lugar de las condiciones de interpretación*. En la primera instancia, se hace necesario estudiar los medios desde una perspectiva de carácter sociológico, y su relación con la producción del discurso; en la segunda se estudia el discurso en sí, y su relación con el contexto; y en la tercera se estudian los fenómenos de recepción y de apropiación de los discursos, desde una perspectiva socioantropológica y psicosocial.

La tercera instancia, el *lugar de las condiciones de interpretación*, ha adquirido cada vez más importancia. Desde hace por lo menos tres décadas, los estudios de recepción y de apropiación de los discursos han mostrado que el público no es un ente pasivo, sometido a los simples designios de los medios de comunicación; en este sentido los trabajos derivados de la corriente de *Estudios Culturales* de la Universidad de Birmingham, Inglaterra, han estado a la vanguardia (ver por ejemplo Morley, 1992). Percibir, pues, los fenómenos mediáticos como una manipulación es una percepción simplista de fenómenos mucho más complejos. Dicha percepción simplista sigue teniendo eco, hasta convertirse casi en un lugar común, y tuvo asideros académicos en diferentes tradiciones, de mucha influencia en los estudios sobre comunicación, hasta por lo menos la década de 1970.

Es el caso de la llamada *investigación administrativa* de la corriente de estudios funcionalistas, uno de cuyos centros principales fue la Universidad de Columbia; muchos de estos estudios buscaban favorecer los intereses gubernamentales y empresariales en los Estados Unidos. Sin embargo, éste también es el caso de la famosa Escuela de Francfort, situada en algo así como un polo opuesto a la corriente anterior, en la que muchos representantes, hicieron *investigaciones críticas*, muchas de ellas de inspiración marxista. En ambas corrientes, los modelos eran cercanos a la linealidad, y coincidían en una suerte de suposición: la de públicos sumisos e incluso a veces homogéneos⁴. Un ejemplo significativo en este punto puede ayudar a vislumbrar las limitaciones de aproximaciones de esa naturaleza: el tratamiento que los medios colombianos e internacionales le dieron al caso de Omaira en la tragedia de Armero en 1985 y la apropiación que hizo el público de este hecho, no se pueden entender a la luz de modelos que parten de la base de que las audiencias son totalmente pasivas, y están siempre sujetas a la manipulación.

Ahora bien, aunque haremos poco énfasis en el problema de la recepción, es importante mencionar un elemento representativo de este fenómeno complejo: el que tiene que ver con el gran espacio dedicado a las noticias de farándula, también llamadas “las buenas noticias del entretenimiento”, en los canales de televisión nacionales, particularmente los dos grandes privados: *Canal Caracol* y *Canal RCN*. Las críticas, sobre todo por parte de los intelectuales - aunque también de los espectadores, por ejemplo en los espacios del defensor del televidente de estas cadenas -, que aluden a la banalidad y al irrespeto por el público, olvidan que este último “acepta” e incorpora en su cotidianidad este tipo de informaciones, en cantidad y en calidad⁵.

Es diciente el hecho de que las dos cadenas mencionadas no tengan horarios fijos a partir de su franja *triple A* (aunque la denominación en inglés, *Prime Time*, es común en nuestro medio). Dicha franja empieza con las noticias de las 7pm, y cada programa es anunciado sucesivamente como “después de”, a pesar de que, en principio, la Comisión Nacional de Televisión ha reglamentado el respeto por los horarios. La variación de los horarios a menudo se desprende de la variación en el tiempo dedicado a la sección de farándula, al final de los noticieros⁶. (Estas variaciones en los horarios de la programación sólo aparecen excepcionalmente en un canal regional público como *Teleantioquia*). Esto, por otra parte, deja menos espacio para el debate: los programas de debate tradicionales han pasado al final de la franja triple A, después de la media noche, durante el año 2007, en los dos grandes canales nacionales privados, *RCN* y *Caracol*.

No obstante, el tratamiento de temas científicos requiere precisamente espacios más amplios para el debate - además del reconocimiento por parte de los medios colombianos de que constituyen temas de primer orden, como lo ha sugerido, por ejemplo, Fog (2004). Este sería el caso de la explicación de causas y consecuencias de los desastres naturales, y de sus posibles medidas de prevención. Más aún si se trata de desastres potenciales en nuestro país, como el del volcán Galeras y de sus probables erupciones, o de desastres “lejanos”, como los que ocurren en otros países. Este tipo de acontecimientos se pueden tratar más *en frío*, sin las premuras a las que obligan las *situaciones de emergencia* cercanas. Llama la atención que los desastres naturales, a excepción de informaciones como las relacionadas con los posibles consecuencias del fenómeno de calentamiento global, no ocupan las secciones consideradas como de divulgación científica, en los periódicos, de revistas⁷; secciones prácticamente inexistentes en los noticieros de las



4. Para un desarrollo exhaustivo sobre esto, ver por ejemplo Mattelart (1997) y Maigret (2005).

5. Sobre este “mal de ojo” de los intelectuales han discutido, desde hace años, reconocidos investigadores de la comunicación en Colombia como Jesús Martín-Barbero, Germán Rey y Omar Rincón, entre otros.

6. Durante una semana de emisiones de los noticieros de RCN y Caracol, entre el 8 y el 15 de octubre de 2005, una semana en que trataron varios desastres naturales, nacionales e internacionales, la duración total del noticiero llegó a variar hasta en un 50% y más. Esto siempre estuvo ligado a la variación de la sección de farándula.

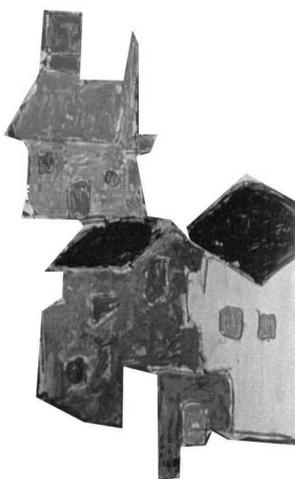
7. Por ejemplo en la revista *Semana*, la revista de información general más vendida en Colombia, presenta ambigüedades para tratar temas de divulgación científica. Esto se aprecia en su sección *Vida Moderna*, en donde suelen aparecer entrevistas y conceptos de científicos y expertos. Pero no siempre se ocupa de dichos temas.

cadenas de radio y televisión colombianas, y en particular en las grandes cadenas nacionales privadas, que abarcan la gran mayoría de la audiencia.

Así pues, los medios masivos de comunicación en Colombia, y en especial los de mayor pauta o mayor tiraje, no dan por lo general espacios importantes para la comunicación de las ciencias, y menos para el debate sobre los desastres naturales. Es en este tipo de espacios en los que se podría lograr un diálogo entre científicos y periodistas. Un diálogo que permita romper su desconfianza mutua⁸, la que se puede simplificar en este tópico: el científico no atiende al periodista por temor a la tergiversación y a la incapacidad de que éste último comprenda la información rigurosa; y el periodista no se acerca al científico por la prevención de que el segundo no quiera o no logre hacerse entender.

Son otras, entonces, las noticias que ocupan más tiempo en nuestros medios, y en particular en los canales nacionales privados, como lo decíamos anteriormente en relación con las secciones de farándula, para no hablar de las secciones de deportes, por ejemplo. Pero es justamente con base en los estudios de recepción que deberíamos buscar las explicaciones a estos fenómenos comunicativos. Explicaciones que, sin duda, deben ir más allá del argumento repetido por las directivas de muchos de los medios de comunicación, y que se sintetiza en una frase de cierto carácter contundente: "nosotros le damos al público lo que público pide; nuestra prioridad es darle gusto al público". Tales estudios, insistamos, deben dar más elementos para aproximarnos a las imbricaciones propias de problemas de comunicación como los que nos atañen.

Todo lo anterior ya alude, más o menos directamente, a la necesidad de incluir el análisis de la primera instancia, la que llamamos el *lugar de las condiciones de producción*. A este respecto es indispensable, para entender todo el circuito, hacer un acercamiento sociológico a los medios, ser quién es el emisor - desde sus propietarios hasta los periodistas encargados de los temas -, sus posibles filiaciones políticas, sus relaciones con los poderes del Estado, sus responsabilidades económicas con los anunciantes, etc. Esto puede tener incidencia en el tratamiento de los desastres naturales, acontecimientos que, a priori, pueden parecer como ajenos a intereses políticos y económicos. Cabe anotar en este punto que trabajos como los de Ploughman (1995) sobre prensa escrita en los Estados Unidos, y de De Cheveigné (1998) sobre cadenas de televisión francesa, han mostrado que a partir del tratamiento mediático de los desastres naturales, se pueden percibir algunas relaciones de cercanía o de distanciamiento entre los medios y los gobiernos de turno.



3. CONSTRUCCIÓN MEDIÁTICA DE LOS DESASTRES

Decir que los medios construyen una realidad particular no es algo original. Lo interesante es ver cómo, a partir de acontecimientos como los desastres naturales, los medios proponen una mirada del mundo particular, una mirada que es compartida con el público que lo elige. Esta elección tiene que ver más con la verosimilitud que con la verdad, con la coincidencia entre los imaginarios que expone el medio y los imaginarios de los destinatarios, como lo señala Martini (2000). No es gratuito que a partir de la una misma noticia, en nuestro caso, un mismo desastre, la forma y el contenido varíen a veces de manera sustancial, entre un medio y otro. Más aún, se ha mostrado como el tipo de destinatario de la información producida por los medios, ya se encuentra esbozado en ésta última. Este fenómeno se ha descrito a partir de un modelo conocido como el de *contrato de lectura* (o *contrato mediático*), desarrollado originalmente a partir del trabajo de Verón (2002, originalmente publicado en francés en 1981).

Comparando, por ejemplo, la manera como varios periódicos trataron un mismo desastre, el sismo de Armenia, el 25 de enero de 1999, Hermelin (2000) muestra diferencias importantes entre los diarios *El Tiempo*, *El Colombiano* y *El Diario del Otún* (esto sin obviar sus diferencias en cuanto al *lugar de las condiciones de producción*, donde la más marcada es el carácter regional o nacional de los diarios). Por ejemplo en los 15 días posteriores al acontecimiento, los artículos e imágenes de carácter explicativo sobre las causas naturales y antrópicas del desastre⁹, con entrevistas a expertos y a científicos, fueron prácticamente inexistentes en *El Diario del Otún*, escasos en *El Colombiano* y menos escasos en *El Tiempo*. La ausencia de este tipo de textos y de imágenes también fue notoria en la edición de la revista *Semana*, inmediatamente posterior al sismo.

⁸ Sobre dicha desconfianza mutua se han hecho importantes análisis en otros países. Ver por ejemplo De Cheveigné (1997).

⁹ Si bien un sismo es inevitable e impredecible, es obvio que el respeto por normas como las de sismorresistencia ayudan a atenuar considerablemente sus efectos.

Ahora, para analizar la relación entre la construcción mediática de los desastres naturales y el público, conceptos como los de *mediador fuerte* y *mediador borroso* pueden ser bastante útiles. Los conceptos de mediador fuerte y de mediador borroso, desarrollados por De Cheveigné (2000), sirven para entender dos extremos de una gama de continuidad en los papeles que desempeñan los medios de comunicación. El mediador fuerte se impone entre el público y la realidad, muestra el mundo tal *como él cree que debe ser*. Da pocos elementos para tomar distancia con respecto a los hechos, y tiende más a dramatizarlos que a explicarlos. En el otro extremo, está el mediador borroso que trata de mostrar el mundo *como es* y no *como él cree que debe ser*, da elementos para que el público se haga sus propias ideas, y recurre poco a la dramatización.

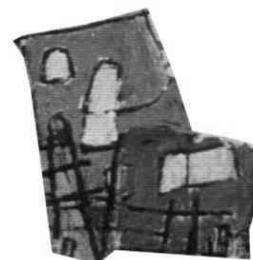
El trabajo de Hermelin (2006) hace un análisis de emisiones de la semana entre el 8 de octubre y el 15 de octubre de 2005, en los canales nacionales privados *RCN* y *Caracol*, y en el canal regional y público *Teleantioquia*. Se trata de un lapso de tiempo en el que hubo desastres de carácter local, nacional e internacional importantes: el sismo de Pakistán del 8 de octubre, las consecuencias del paso del huracán Stan por Centro América, principalmente en Guatemala, durante las primeras semanas de octubre, el deslizamiento del municipio de Bello (Antioquia), el 7 de octubre, para no mencionar múltiples desastres relacionados sobre todo con deslizamientos e inundaciones, muy comunes en las temporadas de lluvias en Colombia, particularmente marcadas en ese año (uno de los de mayor intensidad de huracanes en el Caribe, de los que se tenga registro).

Hay que anotar que la tendencia a la mediación fuerte fue marcada en ese lapso de tiempo, principalmente en los dos canales de televisión nacionales privados, donde la tendencia general a la dramatización fue recurrente. Se hizo además una comparación muy detallada entre tres emisiones del *Canal Caracol* con tres de *Teleantioquia*, del 8 y 9 de octubre, en horarios similares. Se aplicaron elementos como el análisis de los discursos, de la prosodia de los periodistas, de la utilización de sonidos de fondo, de las imágenes que muestran hechos directamente, de las informaciones gráficas, como mapas y esquemas, de la forma de emplear los logos, de la comunicación verbal y del uso de los espacios de los periodistas, entre otros elementos. Esto mostró que el *Canal Caracol* tendió más hacia la mediación fuerte que *Teleantioquia*.

La tendencia a la dramatización de los hechos fue una constante en estos casos. Esta también fue una constante en la prensa escrita analizada tras el sismo de Armenia de 1999, que utilizó en buena parte narraciones muy detalladas de los variados efectos del desastre. Esta parece ser una tendencia común en el tratamiento de los desastres naturales en Colombia. Esto incluso se da en paralelo con entrevistas a científicos. En la emisión del noticiero del medio día del *Canal Caracol*, por ejemplo, la entrevista a una sismóloga de Ingeominas, que explicó las causas del sismo de Pakistán, y de los sismos en general, fue parafraseada y comentada con frases como "por eso esta experta teme tanto a los temblores".

Otro ejemplo interesante que merece un análisis detallado, como los que se citaron anteriormente: en la emisión de noticias del medio día del Canal RCN, el 21 de noviembre de 2005, se presenta "en exclusiva" un video de un aficionado sobre el cráter del volcán Galeras, en erupción. El tono utilizado por el presentador y el discurso, como *voz en off* para la secuencia de imágenes del video aficionado, es cercano a la ficción, refiriéndose al volcán como algo monstruoso. A pesar de que la subdirectora de Ingeominas, Marta Calvache, entrevistada tras este segmento en la misma emisión, explica la inconveniencia de acercarse al volcán en ese momento, el noticiero repite la misma secuencia y la misma narración minutos después de dicha entrevista.

Vale la pena agregar que los efectos de las dramatizaciones en relación con los desastres, por parte de los medios, merecen detenimiento en nuestro país. En países como Francia ha habido estudios sociológicos, psicosociales y psiquiátricos que, si bien pertenecen a contextos muy distintos, no dejan de ser sugerentes. Algunos, por ejemplo, indican que la exposición a los desastres en los medios de comunicación por parte de las poblaciones, contribuye a la catarsis individual y colectiva. No obstante, también se ha mostrado que las dramatizaciones de este tipo de acontecimientos pueden generar *cortocircuitos cognitivos*. Éstos afectan la memoria individual y colectiva, de suerte que las personas más impactadas por los desastres percibidos en los medios, los olvidan más fácilmente, y pueden a posteriori ponerse en situaciones de riesgo de forma inconsciente. (Ver, por ejemplo, D'Ercole y Dolfus (1996), y Crocq (1989)).



4. DESASTRES NATURALES Y EFECTOS DE DIDACTICIDAD



Un concepto importante, desarrollado justamente en investigaciones sobre el tratamiento que los medios de comunicación dan a los desastres naturales, es el concepto de *efecto de didacticidad* (CEDISCOR, 1992). Este concepto permite analizar la intención real o simulada, por parte de los medios, de volver al público más competente. Esto se puede aplicar a textos verbales y se puede extender al análisis de imágenes, como lo sugiere Moirand (1997). En esta dirección, puede percibirse como lo visible o lisible reemplaza a lo inteligible o comprensible. Hay ejemplos consuetudinarios de efectos de didacticidad en los medios de comunicación en Colombia, cuando se ocupan de los desastres.

Un caso típico de dichos efectos es el de la escala de Richter. Es difícil que un noticiero no hable de un sismo sin dar la magnitud alcanzada en esta escala. Pero esto, evidentemente, no quiere decir que la gente entienda su significado, ni su carácter de escala logarítmica en base diez. En las informaciones sobre sismos, también se habla de epicentro, y, a veces, de movimientos de placas tectónicas, pero ¿son estos conceptos fácilmente digeribles para el público con sólo enunciarlos? En cuanto a los huracanes, los medios emplean las categorías que van de 1 a 5, lo cual no implica que se entienda la escala de Saffir- Simpson. En síntesis, es como si el hecho de repetir mucho una información, de acostumbrarse a ella, no sólo con palabras, sino con mapas, esquemas, gráficos, etc., fuera una garantía en sí misma para su comprensión.

Por otra parte, está la tendencia a utilizar reiteradamente imágenes de las consecuencias de los desastres, ésto no sólo en el caso de la televisión, sino también en la prensa escrita - que a veces pareciera imitar a aquella. Beacco, en CEDISCOR (1992), muestra cómo el recurso a lo específico y concreto, muchas veces, evade la posibilidad de la explicación y de la interpretación. Esto es muy común en el papel que nuestros medios de comunicación ejercen frente a los desastres. Proporcionar herramientas para darle contexto a la información, y en particular la relacionada con este tipo de acontecimientos, no parece ser una prioridad.

Aquí es preciso anotar que el hecho de dar la información sin un contexto sociocultural e histórico, puede llevar a que ésta no permanezca en la memoria individual y colectiva. Más aún, siguiendo a Barthes (1970), se puede pensar en un proceso de mitificación de la información, como si los hechos alcanzaran una suerte de naturaleza anacrónica. No obstante, sobra decir que todo lo anterior no es una característica exclusiva de los medios colombianos. Ramonet (2000) señala una tendencia cada vez mayor en los medios de comunicación: la de hacer que el público sienta que le basta con asistir al acontecimiento para comprenderlo. Este autor apela al concepto de *hiperemoción*: como la emoción que se siente frente al acontecimiento es verdadera, la información es verdadera¹⁰.

Ahora bien, existe una relación entre la mediatización de las catástrofes naturales en Colombia y las concepciones religiosas. Es común encontrar en los medios de comunicación alusiones al "castigo divino" como explicación para los desastres naturales. Lo interesante es que éstas no sólo aparecen en los testimonios de las poblaciones afectadas: también son recurrentes en los discursos periodísticos. Un ejemplo que merece detenimiento: en el año 2005, tras el tsunami del sudeste asiático (del 29 de diciembre de 2004), los huracanes Stam, Wilma y Katrina, especialmente, y el terremoto de Pakistán del 9 de octubre, algunos medios sugirieron, de forma más o menos manifiesta, que se trataba de fenómenos cuyas causas estuvieron interconectadas¹¹. Tales alusiones a un carácter sobrenatural de los desastres naturales también se encuentran, con alguna frecuencia, en los periódicos nacionales y regionales de nuestro país, en relación con desastres en las últimas décadas. Lo anterior se presenta incluso en el tratamiento de deslizamientos, los desastres más comunes en nuestro país, y quizás los de mayores responsabilidades humanas.

Llama pues la atención el tratamiento de estos temas con elementos propios de los discursos religiosos, para referirse a las causas de los desastres, que en ocasiones aparecen simultáneamente con los discursos de tipo científico en los medios de comunicación, con lo que se generan contradicciones apreciables¹². Dichas contradicciones pueden constituirse en *efectos de didacticidad* particularmente significativos, en la medida en que generan potenciales confusiones en el público. No obstante, quizás es a partir del modelo de *contrato de lectura* entre los medios y el público, de la búsqueda de verosimilitud más que de la verdad, de la coincidencia de los imaginarios entre ambos, como se pueden comprender mejor estos fenómenos.

10. Hay que agregar que en los círculos de los investigadores en comunicación a Ignacio Ramonet se le reconoce más como ensayista que como investigador; a pesar de su labor al frente de publicaciones como el mensual *Le Monde Diplomatique*, el trimestral *Manière de Voir*, y de una serie de libros, uno de ellos en compañía del pensador norteamericano Noam Chomsky.

11. En las noticias del medio día del Canal Caracol, el 9 de octubre de 2005, se usaron expresiones como "la Tierra parece estar viva", para hablar de la relación entre diferentes desastres naturales.

12. Vale la pena mencionar un hecho en este punto: uno de los hitos de la Ilustración es precisamente el Poema sobre el desastre de Lisboa, escrito por Voltaire en 1755; se trata de una declaración abierta del nuevo desafío prometeico que caracterizó a esa época, un desafío no sólo al *statu quo*, sino a dejar el destino en manos de la voluntad divina. (Uno de los versos del poema están en el epígrafe de este artículo).

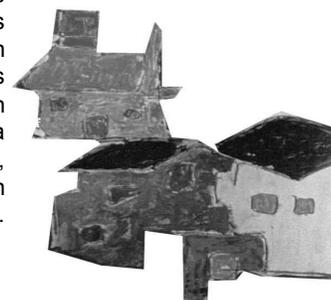
5. CONCLUSIÓN

La relación entre la población y el tratamiento de los desastres naturales por parte de los medios de comunicación en Colombia, merece estudiarse con más detenimiento, Sobre todo si se aborda desde el punto de vista de los posibles efectos a corto, mediano y largo plazo en la prevención. Para esto es necesario entender los fenómenos de comunicación allí implicados desde una perspectiva más compleja, que ayude a dilucidar los lazos entre los medios como entes socioculturales, la construcción de la realidad por parte de éstos y los problemas de recepción y de apropiación por parte del público. El análisis detallado de las noticias, y en particular las dedicadas a los desastres naturales, muestra cómo en tal construcción se encuentra inscrita un tipo de destinatario de la información.

Como se discutió, considerar al público como pasivo y homogéneo es una simplificación que, llevada a la crítica, se puede convertir en una simple denuncia sin bases académicas sólidas. El público elige, así existan más o menos limitaciones a la hora de escoger. Ahora bien, dar por sentado que el público es homogéneo es una consideración un tanto obtusa, más aún si se piensa en los complejos contextos propios de un país como Colombia, en particular frente a los desastres naturales. En el caso de la relación entre la información mediática sobre una posible erupción del volcán Galeras y el público, es difícil que exista la misma percepción entre las poblaciones lejanas al volcán, la población de la ciudad de Pasto (con todas las diferencias socioculturales intrínsecas a una ciudad), las poblaciones de colonos y campesinos que habitan cerca al volcán, muchos de ellos fieles a la religión católica, y las poblaciones indígenas que han habitado en sus laderas, con tradiciones muy antiguas, entre otras.

De otro lado, suponer los desastres naturales como acontecimientos cercanos a la neutralidad de las fuentes no parece un enfoque muy pertinente. Dichos acontecimientos no están exentos - y a veces no están lejos - de las ideologías y de los intereses de los medios. Con esto no se quiere decir que sea adecuada la aproximación a estos problemas desde la óptica de la manipulación. Es una posición fácil, por ejemplo, juzgar a los medios de comunicación colombianos por invocar muchas veces causas divinas para a los desastres, en lugar de darle más espacio a las explicaciones de expertos y científicos.

Ahora, si bien es claro que la sociedad civil y las autoridades deben asumir responsabilidades frente a los desastres naturales, lo anterior no quiere decir que haya que renunciar a los interrogantes sobre las responsabilidades de los medios al respecto. Lo podemos intentar simplificar con dos preguntas puntuales: ¿qué habría pasado si los medios de comunicación colombianos le hubieran explicado al público, antes de la avalancha de Armero de 1985, que hubo dos desastres de las mismas características y en el mismo lugar, uno en 1845 y otro en 1595, desastres que están documentados? Por otra parte, el sismo de San Francisco (Estados Unidos) en 1989, tuvo una magnitud cercana 7.0 y dejó aproximadamente 80 personas muertas, y el de Armenia (Colombia), en 1999, tuvo una magnitud cercana a 6.0, o sea diez veces menor que el de San Francisco, y sin embargo el de Armenia dejó cerca de 1.200 personas muertas y cerca de 150.000 damnificadas. ¿Cómo habría reaccionado el público si se le hubiera explicado esto?



6. BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre Baztán, A., 1995. Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural. Barcelona: Paidós (Ed.).
- Berguer, P., Luckmann, Th., 1998. La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Original en inglés: 1967).
- Bonzonnet, J.-P., 1994. L'imaginaire social de la catastrophe. Éléments de réflexion. In: CHAM'S, Enseigner les risques naturels. Paris: Anthropos, Reclus. pp 20- 43.
- Barthes, R., 1970. Mythologies. París: Éditions du Seuil.
- Bourdieu, P., 2000. Los usos sociales de la ciencia. Buenos Aires: Nueva Visión. (Original en francés: 1997).
- CEDISCOR, 1992. Les carnets du CEDISCOR (N° 1). Un lieu d'inscription de la didacticité : les catastrophes naturelles dans la presse quotidienne. París: Presses de la Sorbonne Nouvelle.

- Charaudeau, P., 2003. El discurso de la información. Barcelona: Gedisa. (Original en francés: 1997).
- Crocq, L., 1989. La dimension psychosociologique de la catastrophe. Soins psychiatrie, (106/107), pp 4- 6.
- De Cheveigné, S., 2000. L'environnement dans les journaux télévisés. Médiateurs et visions du monde. París: CNRS Éditions.
- De Cheveigné, S., 1998. Mediators and World Visions: The Environment in French TV News. In: GIESSEN H. W. Dir., Long- Term Consequences on Social Structures Through Mass Media Impact: pp 97- 108. Berlín: Vistas.
- De Chéveigné, S., 1997. La science médiatisée: les contradictions des scientifiques. Hermès, N° 21, pp. 121- 133.
- D'Ercole R., Dolfus O., 1996. Mémoire des catastrophes et prévention des risques. Natures - Sciences - Sociétés, 4 (4), pp 381- 391.
- Dunwoody, S., Peters, H. P., 1992. Mass media coverage of technological and environmental risks: a survey of research in the United States and Germany. Public Understanding of Sciences. Vol. 1, pp 199- 230.
- Eco, U., 1999. La estructura ausente. Barcelona: Lumen. (Original en italiano: 1968).
- Fog, L., 2004. Medios de comunicación y ciencia. Revista Javeriana. Vol. 140. N° 708. pp 36- 43.
- Hermelin, D., 2007. La importancia de la comunicación de las ciencias como campo de estudio y de investigación en la formación del comunicador social. 14 P. (En prensa).
- Hermelin, D., 2006. La télévision, les désastres naturels et le public en Colombie: une approche sur la communication et ses possibles conséquences. Tesina de Master Recherche (bajo la dirección de los profesores Daniel Raichvarg y Pascal Lardellier), Universidad de Bourgogne, octubre de 2006, (123 P.).
- Hermelin, D., 2000. Les médias et les catastrophes naturelles: une approche sur la presse écrite en Colombie. En GIORDAN, A., MARTINAND, J.-L., RAICHVARG, D. Dirs., L'Éducation aux risques, Actes XXIIèmes journées internationales sur la communication, l'éducation et la culture scientifiques et industrielles. pp 401- 406.
- Hermelin, M., 2005. Desastres de origen natural en Colombia, 1979- 2004. Medellín: Universidad EAFIT- OSSO.
- Jacobi, D., 1999. La communication scientifique. Grenoble: Presses Universitaires de Grenoble.
- Maigret, E., 2005. Sociología de la comunicación y de los medios. Bogotá: F.C.E. (Original en francés: 2003).
- Martín- Barbero, J., 2003. La educación desde la comunicación. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Martini, S., 2000. Periodismo, noticia y noticiabilidad. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Mattelart, A., Mattelart, M., 1997. Historia de las teorías de la comunicación. Barcelona: Paidós. (Original en francés: 1995).
- Miège, B., 2005. La pensée communicationnelle. Grenoble: Presses Universitaires de Grenoble.
- Moirand, S., 1997. Formes discursives de la diffusion des savoirs dans les médias. Hermès, N° 21, pp 33- 44.
- Morin, E., 1996. Introducción al pensamiento complejo. Barcelona: Editorial Gedisa. (Original en francés: 1990).
- Morley, D., 1996. Televisión, audiencias y estudios culturales. Buenos Aires: Amorrortu. (Original en inglés: 1992).
- Ploughman, P., 1995. The American print news media 'construction' of five natural disasters. Disasters, 19 (4), pp 308- 326.
- Ramonet, I., 2000. La tiranía de la comunicación. Barcelona: Temas de Debate. (Original en francés: 1998).
- Verón, E., 2002. Construir el acontecimiento. Barcelona: Gedisa. (Original en francés: 1981).
- Verón, E., 1997. Entre l'épistémologie et la communication. Hermès 21. pp 25- 32.
- Wikinson, I., 2001. Social theories of risk perception: At once indispensable and insufficient. Current Sociology, 48 (1), pp 1- 22.
- Wolton D., 1997. Penser la communication. París: Flammarion.

